



Revista EDUCATECONCIENCIA.

Volumen 20, No. 21.

E-ISSN: 2683-2836

ISSN: 2007-6347

Periodo: octubre - diciembre 2018

Tepic, Nayarit. México

Pp. 89 - 103

Doi: <https://doi.org/10.58299/edu.v20i21.91>

Recibido: 09 de noviembre del 2018

Aprobado: 04 de diciembre del 2018

Publicado: 30 de diciembre del 2018

Ortografía en Educación Superior. Un quehacer de responsabilidad y estrategia para el profesor o un dejar hacer, dejar pasar

Spelling in Higher Education. A task of responsibility and strategy for the teacher or a leave to do, let go

Autores

María Romelia Bogarín Correa

Universidad Autónoma de Nayarit, México

romybo68@gmail.com

Marina Suárez Flores

Universidad Autónoma de Nayarit, México

dmrk2@hotmail.com

Maricruz González Hernández

Universidad Autónoma de Nayarit, México

maricruzgh@hotmail.com

Lidia Judith Martínez García

Universidad Autónoma de Nayarit, México

nidiarodmar86@hotmail.com

Ortografía en Educación Superior. Un quehacer de responsabilidad y estrategia para el profesor o un dejar hacer, dejar pasar

Spelling in Higher Education. A task of responsibility and strategy for the teacher or a leave to do, let go

Autores

María Romelia Bogarín Correa
Universidad Autónoma de Nayarit, México
romybo68@gmail.com

Marina Suárez Flores
Universidad Autónoma de Nayarit, México
dmrk2@hotmail.com

Maricruz González Hernández
Universidad Autónoma de Nayarit, México
maricruzgh@hotmail.com

Lidia Judith Martínez García
Universidad Autónoma de Nayarit, México
nidiarodmar86@hotmail.com

Resumen

En este proyecto se presentan resultados de un primer acercamiento para conocer si los profesores de la Unidad Académica de Contaduría y Administración (UACyA) de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), revisan, corrigen, dan a conocer a los estudiantes los errores ortográficos y si éstos afectan en su calificación; así como las estrategias que utilizan. La investigación es de tipo cuantitativo. Aborda brevemente los orígenes de la ortografía y algunas opiniones e investigaciones realizadas por expertos. En trabajo de campo se recopiló información del 40% de los profesores de tiempo completo a través de una encuesta, donde se pudo constatar que algunos utilizan ciertas estrategias de corrección y, que solo unos pocos las toman en cuenta para la calificación.

Palabras clave: Ortografía, estrategia, Educación Superior

Abstract

This project presents results of a first approach to know if the professors of the Academic Unit of Accounting and Administration (UACyA) of the Autonomous University of Nayarit (UAN), review, correct, make known to the students the orthographic errors and if these affect your qualification; as well as the strategies they use. The research is

qualitative-quantitative. It briefly addresses the origins of spelling and some opinions and research carried out by experts. In fieldwork, 40% of the full-time professors were gathered through a survey, where it was found that some use certain correction strategies and that only a few take them into account for the qualification.

Keywords: Spelling, strategy, Higher Education

Introducción

Si bien es cierto, subyace la idea de que personas con educación superior deben alcanzar un dominio de la escritura que las sitúe en un nivel epistémico, es decir, su competencia textual/discursiva debe permitirles producir textos críticos, creativos, que den cuenta en forma coherente de los contenidos que quieren transmitir a la vez que se adecuen a los tipos textuales pertinentes a las condiciones de circulación de dichos escritos (Tapia, Arancibia, & Burdiles, 2016), paradoja que deja mucho que desear entre lo que debe ser y lo que se refleja de forma continua en los estudiantes.

En la educación superior cobra mayor relevancia puesto que se están formando a los futuros profesionistas que tendrán la obligación de comunicarse debidamente. Por ello el profesor debe intervenir activamente para lograr el desarrollo integral del ahora estudiante; sin embargo nos detendremos un poco a pensar en algunas de las actividades que conllevan ser profesor universitario:

Primero. Ser difusor de la cultura y gestor de la convivencia entre la comunidad universitaria y la sociedad.

Segundo. Ser investigador en la innovación sobre nuevos estilos y métodos de enseñanza aprendizaje.

Tercero. Dar cuenta sobre los acontecimientos históricos, políticos y sociales que tengan influencia en el acontecer didáctico pedagógico que genere el pensamiento crítico en los estudiantes.

Cuarto. Ser profesor con conocimientos, habilidades y capacidades para formar profesionistas integrales que den respuestas a las demandas sociales, independientemente del contexto.

Tal pareciera entonces, que el profesor universitario se dedica a toda una serie de actividades que lo distraen de manera inconsciente de la tarea primordial que en su función docente debería ser el estudiante mismo, tanto en su desarrollo técnico como en lo que respecta a las Unidades de Aprendizaje que constituyen el complemento para ser profesionista, y entre ellas está, una correcta ortografía, que le permita expresarse de forma oral y escrita dentro de los estándares que exigen los diferentes ámbitos.

Por tanto, si se toma en cuenta que una gran mayoría de los profesores universitarios inician en su labor universitaria a partir de haber obtenido un título profesional así como los conocimientos técnicos sobre una disciplina, porque las circunstancias así se le dieron (relaciones, recomendaciones y en los últimos años por examen de oposición), por lo que se asume que ya está preparado para impartir cátedra, dejando de lado toda la pedagogía y didáctica esenciales para su desempeño en el aula; razón está por demás decir que se cae en una monotonía al ser repetidor de lo que dicen los libros, además de la falta de estrategias y dinámicas de grupo que amenicen la clase. De ahí que el catedrático al cumplir con un horario y un programa da por asentado que el conocimiento disciplinar fue adquirido, responsabilizando al estudiante de su propio conocimiento.

La falta de acercamiento hacia el joven para discipar dudas puede o no darse, razón por la cual el apoyo para una educación integral del mismo queda en duda. Aunado a lo anteriormente señalado se desprende una serie de actividades que el profesor debe cumplir no solamente en el aula sino también otras de exigencia importantes (investigación, gestión, tutorías, revisión de tesis, sinodalias, asesorías, por mencionar algunas).

Por otra parte, la libertad de cátedra ha permitido al profesor organizar su propia actividad docente y si esto es aplicado a la manera en que solo asume la responsabilidad de la Unidad de Aprendizaje que imparte, entonces estaría pensando que en lo que se refiere a los trabajos, tareas, textos dependiendo de las actividades que les deje a sus estudiantes; no

habría lugar y momento para detenerse a corregir la ortografía cuando el caso así lo amerite o dicho de otra manera aplicar la frase de Vincent de Gournay “Laissez faire, laissez passer” (dejar hacer, dejar pasar). Si bien es cierto que éste término es usado para el liberalismo económico se consideró utilizarlo para describir la actividad paradójica del docente universitario.

Al respecto Dimángano y Belgrosso (2018) retoman lo señalado Backhoff et al. (2008) quien expresa que en la comunicación: un bajo nivel ortográfico implica un bajo nivel y formación de cultura de un individuo, y como tal, es un indicador que va asociado a la valoración de su vida académica, profesional y laboral de las personas.

En la Unidad Académica de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Nayarit, los acontecimientos no se salen del contexto en relación a los problemas de ortografía que adolecen otras instituciones y es común que entre los profesores se hagan comentarios sobre el desenvolvimiento de los estudiantes en ese aspecto resulta lamentable que continúen presentando trabajos académicos con errores ortográficos aun cuando sólo se trate de transcribir algún texto o se presente el mismo de manera manuscrita.

Este hecho resulta preocupante, puesto que es de suponer que en su mayoría, estas dificultades debieron haberse superado en el nivel básico (preescolar, primaria, secundaria) preparatoria o bachillerato y que ya no deberían de darse; sin embargo, el colectivo educativo continúa lidiando con esta situación que presentan los estudiantes de hoy que no valoran, desconocen o simplemente no les interesa.

Lo anterior lleva a repensar en una problemática multifactorial, puesto que no se puede culpar del todo al estudiante, sino que se debe ir más allá y comprender la participación inherente del docente. Como se mencionó anteriormente, las actividades del mismo son muchas y muy variadas, sin embargo, como formador de futuros profesionistas es un deber dar corrección o por lo menos revisar sus trabajos y tareas no sólo lo que compete a lo técnico, sino también a la ortografía. Si bien no lo considera como parte de la calificación, si lo debe tener en cuenta como una formación integral del estudiante.

El objetivo de este proyecto es conocer si los profesores de la Unidad Académica en mención revisan errores de ortografía en los trabajos que presentan los estudiantes, de igual manera si corrigen y dan a conocer las fallas o en su caso que estrategias llevan a cabo para mejorarla y, si estas faltas afectan la calificación.

Marco teórico

La aparición de la ortografía

Según datos que se tienen el surgimiento de la ortografía se remonta a los inicios de la escritura y, sin embargo, no empieza a ocupar un lugar importante hasta la llegada de las lenguas romances. Se sabe que durante el primer período de la Edad Media era poca la preocupación por escribir correctamente, ya que los únicos que escribían eran los clérigos y lo hacían en latín, que era la lengua culta en aquel momento.

Entre los primeros que empezaron a escribir la lengua que hablaban encontramos a los juglares; ellos empleaban recursos de carácter oral, ya que su medio de comunicación principal era la lengua hablada y no la escrita. Quienes fueron realmente los primeros en requerir un código que permitiese escribir correctamente, sin la menor ambigüedad en los textos, fueron los lectores silentes.

Antes, pues, la importancia de una buena ortografía, sobre todo a partir de Alfonso X, residía en la codificación correcta de textos para que los lectores pudiesen entender el mensaje que se les quería transmitir.

La ortografía castellana evoluciona a lo largo de su historia a través de tres grandes etapas. Una primera etapa es la estandarización del castellano escrito del siglo XIII, proyecto que solo atiende a la regularización de las grafías.

Una segunda etapa se ubica en pleno Siglo de Oro, momento en el que diversos ortografistas empiezan a interesarse y a hablar de otras cuestiones ortográficas esenciales, como son la puntuación y la acentuación.

Finalmente, hay una tercera gran etapa que nace en el siglo XVIII con la implantación de la Real Academia Española. A partir de aquel momento se emprende definitivamente la creación de una serie de normas fijas que tienen como objetivo principal alcanzar la homogeneidad de la escritura castellana. Sin embargo, hoy en día podríamos añadir otra etapa en el mundo de la ortografía, más liberal donde el rigor de las normas ortográficas empieza a perder peso (Molina, 2016).

En la actualidad la Real Academia Española (2014) define a la ortografía como:

- f. Conjunto de normas que regulan la escritura de una lengua.
- f. Forma correcta de escribir respetando las normas de la ortografía.

La ortografía viene del griego a través del latín *orthographia* mediante la unión de dos elementos *orto*, que significa “correcto”, y *grafía*, que significa “escritura”. El prefijo *orto-* aparece con el mismo sentido en otras palabras, como *ortodoncia*, “corrección de dentadura” u *ortodoxia* “conformidad con la doctrina correcta”.

En el lenguaje coloquial la palabra ortografía es llevada muchas veces más allá de su simple significado, de tal manera que una persona de dudosa ortografía es, más que alguien que confunde la zeta con la ese, un individuo que anda en malos pasos morales, si no es que va por la senda de la perdición.

La ortografía abarca el uso correcto de las letras y los signos auxiliares de la escritura. En principio, entonces, las normas ortográficas indican cuándo las palabras se escriben con hache o sin hache, cuándo van en ese o con zeta, cuándo llevan tilde y cuando no, cuando una frase se separa con coma, con punto y como o con punto...

Y más allá de las letras y los signos auxiliares, que son los de acentuación (tilde y diéresis) y los de puntuación (punto, coma, comillas, barra...), la ortografía también da normas sobre el uso de mayúsculas, minúsculas y versalitas, redondas, bastardillas y negrillas, expresiones unidas, separadas y con guion (Ávila, 2003).

A continuación se presentan algunas opiniones e investigaciones que han realizado expertos ocupados en el estudio de la formación de los estudiantes universitarios con respecto a la ortografía.

En efecto Bono, Jakob, Placcí, Rosales, Valsecchi, Vázquez y Vëlez (2016) partiendo del análisis que muestran Rosales y Vázquez sobre el papel que juega la escritura y la revisión de lo escrito en el desarrollo y reestructuración del pensamiento no desconocen que además de los procesos cognitivos involucrados, el desempeño de los estudiantes está matizado por concepciones acerca de qué escribir, qué es aprender y cómo la escritura favorece (o no) el aprendizaje, destacando que son las características de las tareas las que pueden conducir a un procesamiento superficial o profundo de los textos.

Particularmente la escritura académica, alcanza un rol fundamental, ya que es considerada como una herramienta epistémica de acceso al conocimiento disciplinar, pero a su vez, también es una potente estrategia de aprendizaje; por lo tanto, su dominio se transforma en una necesidad (Jarpa, 2013).

Asimismo la atención a la escritura académica se manifiesta en todas las etapas formativas, tanto en el inicio de las trayectorias universitarias, como en los estudios de maestría y doctorado. En contrapartida se tiene una idea poco sistematizada de este alumnado concreto a medida que sus estudios lo van enfrentando a tener que producir discursos cada vez más especializados (Álvarez-Álvarez & Boillos-Pereira, 2015).

Así lo demuestra el diagnóstico a través de una prueba para evaluar la expresión escrita a través de las habilidades argumentativas llevado a cabo con 222 alumnos de primero a cuarto año de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, de una universidad del Sur de Sonora, México en donde ninguno de los años obtuvo puntajes aprobatorios (Ramírez, Tánori, García, & Urías, 2017).

De igual manera en un estudio realizado sobre representaciones sociales de estudiantes universitarios, describe y analiza las representaciones sociales de un grupo de alumnos de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, en Argentina, con el objetivo de

descubrir tanto el modo en que estos se perciben como lectores y escritores, como el modo en que conciben estas prácticas académicas.

La investigación contempla aspectos cualitativos y cuantitativos, por lo que para tal fin se elaboró una encuesta con preguntas abiertas que se aplicó en dos momentos, uno en su ingreso y otro un año después, al finalizar el taller obligatorio de lectura y escritura que tiene una duración cuatrimestral, el objetivo de dicho taller es que los estudiantes adquieran y desarrollen algunas habilidades indispensables a la hora de comprender y producir textos propios del ámbito académico.

Los resultados arrojan que los estudiantes de primer año todavía no se identifican de manera visible con la imagen de lector/escritor y al igual que la escritura borran el deseo de saber propio de la instancia académica y el lugar que ambas ocupan en la formación universitaria y profesional.

Al momento del ingreso, las representaciones dominantes sobre la lectura y la escritura de los estudiantes se distancian de aquellas que están latentes en las prácticas de lectura y escritura exigidas por la institución. En efecto, estas representaciones se nutren, en esta instancia, de una visión restringida y escolar, que borra la complejidad de los procesos y las numerosas variables que deben tomarse en cuenta para alcanzar una lectura y una escritura académicamente ‘exitosas’.

La representación de la escritura, por su parte, está vinculada con la corrección normativa exclusivamente, eliminando las dimensiones enunciativas, discursivas y textuales que se entrecruzan en todo escrito. Sin embargo, la expectativa de que se puede aprender y mejorar introduce intuitivamente la noción de proceso que caracteriza ambas prácticas.

Por otra parte, este imaginario, en el que se reduce la complejidad de la lectura y de la escritura, está en sintonía con el escaso reconocimiento de las propias dificultades de los alumnos al momento de leer o de escribir. En este punto, se podría pensar que esta falta de conciencia respecto de sus competencias como lectores/escritores incide negativamente al

pensar la autocorrección, una de las etapas primordiales a la hora de escribir un texto y de trabajar a partir de la lectura de un escrito universitario (Savio, 2015).

Metodología

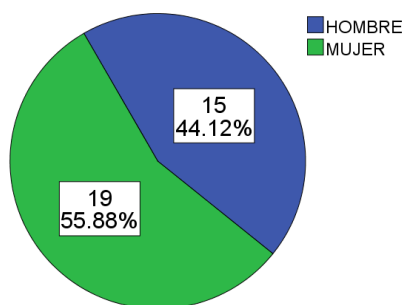
El enfoque de esta investigación es cuantitativo, no experimental descriptiva para conocer si consideran importante que los alumnos escriban sin falta de ortografía, que estrategias implementan y si son motivo para disminuir la calificación, que constituyen las variables de esta investigación. La Escuela Superior a la que se hace referencia cuenta aproximadamente con una planta docente de 149 elementos, de éstos el 58% es de tiempo completo (86 profesores). La encuesta se realizó al 40% de ellos, que de manera voluntaria. De igual manera se realizó una búsqueda exhaustiva de información en revistas electrónicas especializadas referentes a la problemática expuesta con antelación todas en idioma español. La información fue tabulada mediante el programa estadístico SPSS.

Resultados

A continuación se muestran las encuestas efectuadas a los profesores con respecto a la labor que realizan en lo referente a faltas de ortografía.

Gráfica 1

Genero de los encuestados



Fuente: Elaboración propia

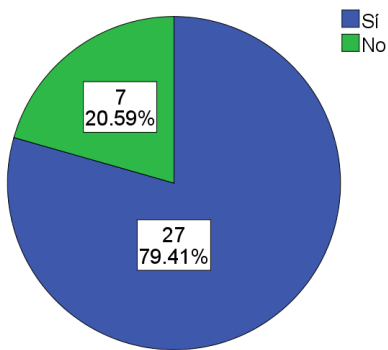
Como se observa en el gráfico, de los encuestados la mayoría son mujeres.

Cabe mencionar que el 100% consideran importante la ortografía por las siguientes razones:

- Por la importancia de transmitir correctamente lo que se quiere decir, es decir, mejora la expresión.
- El uso de acentos, comas, puntos, modifica el sentido de la palabra.
- A través de la ortografía se aprecia la escritura y se le da sentido a la lectura.
- Es parte importante e indispensable en el desarrollo y formación personal y académica del estudiante, su imagen, personalidad, cultura, preparación, y profesionalismo.
- Forma parte del uso correcto del lenguaje.
- Es una forma de comunicación con respecto a la claridad y entendimiento de lo que se quiere transmitir.
- Es la base para una buena redacción.
- Son reglas que se deben aplicar para un mejor entendimiento y comprensión de lo que se expresa.

Gráfica 2

Profesores que informan a los estudiantes sobre errores de ortografía

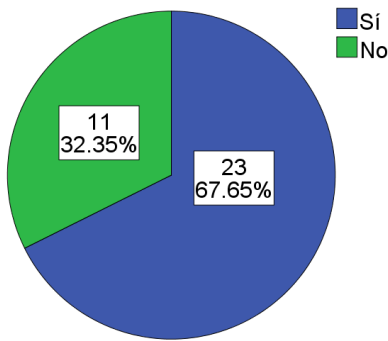


Fuente: Elaboración propia

La mayoría de los profesores si informan sobre errores de ortografía a los estudiantes para que corrijan, señalando la(s) palabra(s), subrayándolas o encerrándolas en círculo; a excepción del 7% que señala lo contrario ya que argumentan que la Unidad de Aprendizaje en su mayoría práctica.

Gráfica 3

Profesores que utilizan estrategias para mejorar la ortografía de sus estudiantes



Fuente: Elaboración propia

Más del 50% de los profesores comentan que efectivamente utilizan estrategias didácticas para corregir la ortografía.

Tabla 1

Diversidad de estrategias utilizadas por algunos profesores

Estrategias	Número	Porcentaje
Ninguna	9	26.5
Practicar lectura y escritura	3	8.8
Corrigiendo	4	11.8
Señalando la palabra mal escrita	5	14.7
Porque la U. A. es práctica	2	5.9
Recomienda lectura	4	11.8
A través de repetir la palabra	2	5.9
Planas completas	1	2.9
Encierra la palabra incorrecta y escribirla 50 veces	2	5.9
Lo comenta con el alumno	1	2.9
Después de 10 faltas el trabajo no tiene validez	1	2.9

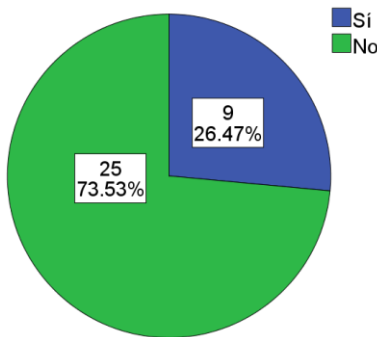
Total	34	100.0
-------	----	-------

Fuente: Elaboración propia

En esta tabla se presentan la variedad de estrategias que los profesores implementan para corregir errores ortográficos.

Grafica 4

Profesores que disminuyen calificación a estudiantes por errores ortográficos



Fuente: Elaboración propia

Como puede observarse los errores ortográficos en su mayoría no son motivo de disminución de calificación, lo que conlleva a que el estudiante no le dé la debida importancia a esta problemática, puesto que no se verá reflejada en una calificación final y si a eso se agrega que algunos profesores no los tomen en cuenta argumentando que la Unidad de Aprendizaje es en su mayoría práctica, entonces el mensaje queda un tanto confuso y con poco peso para corregir estas deficiencias, porque resulta más cómodo continuar igual. Así también las estrategias que llevan a cabo los profesores al no tener consecuencias en la evaluación es poco probable que se corrijan ya que solo toman en cuenta los contenidos técnicos de Unidad de aprendizaje, corroborándose entonces el “dejar hacer dejar pasar”.

Conclusiones

No cabe duda como señala Gómez (1992) “Escribir es una actitud del alma” pero además debe constituir parte de los buenos hábitos del estudiante, sin embargo se puede observar que en algunos casos no es así, ya que a nivel licenciatura como se muestra en los resultados, los errores de ortografía no son motivo de calificación, ni existen medidas a nivel institucional que obliguen al profesor a realizar una evaluación de la misma; tampoco lo consideran como punto importante en los ejes prácticos, más bien queda a criterio del profesor en esa “libertad de cátedra” la revisión y/o corrección.

Aunado a esto, no debe excluirse o dejarse de lado la revisión de ortografía, aun cuando la Unidad de Aprendizaje sea práctica, puesto que escribir correctamente es inherente para cualquier disciplina. De la misma forma el profesor debe concientizarse y sensibilizarse a las necesidades que en materia ortográfica subyacen en los estudiantes universitarios, que si bien es cierto el origen de tales deficiencias no es su responsabilidad si constituye un compromiso ético y social.

Asimismo, se propone crear redes entre profesores que les permitan compartir opiniones, experiencias y material didáctico con sus pares, de tal manera que se pueda crear una fortaleza que permee en el estudiantado las formas correctas de escritura, invariablemente de las estrategias que cada profesor implemente en su quehacer docente.

Referencias

- Álvarez-Álvarez, M., & Boillos-Pereira, M. d. (2015). La producción escrita de estudiantes universitarios de nuevo ingreso. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 71-90.
- Ávila, F. (2003). *Ortografía española*. Bogotá: Norma S.A.
- Bono, A., Boatto, Y., Jakob, I., Placcí, G., Rosales, P., Valsecchi, M. I., . . . Vélez, G. (2016). *La lectura, la escritura y el interés por aprender en la universidad*. Argentina: Unirío.

- Dimángano, P., & Delgrosso, A. (2018). Ortografía en universitarios: estudio descriptivo de la actitud y opinión de los docentes. *da UIIPS*, 1-13.
- Gómez, G. H. (1992). El arte de escribir correctamente. *Universidad Eafit*, 81-88.
- Jarpa, A. M. (2013). Una propuesta didáctica para el desarrollo de la escritura académica en estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 29-48.
- Molina, B. J. (S/F de mayo de 2016). *La evolución de la ortografía española desde los inicios hasta*. Obtenido de https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/13318/MolinaBartheJudith_Treball.pdf?sequence=1
- Ramírez, A. m., Tánori, Q. J., García, L. R., & Urías, M. M. (2017). Evaluación de la escritura argumentativa de estudiantes universitarios del área de educación. *Educación Superior*, 77-103.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la Lengua Española (23. a ed.)*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=RG9EvWw>
- Savio, K. (2015). La lectura y escritura: Un estudio sobre representaciones sociales de estudiantes universitarios. *Actualidades Investigativas en Educación*, 1- 26.
- Tapia, L. M., Arancibia, G. B., & Burdiles, F. G. (2016). Criterios para la evaluación de informes académicos de estudiantes universitarios. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 117-125.